

HÉCTOR EDO MIRANDA FONSECA

HÉCTOR EDO MIRANDA F.

La ética ontológica en Paul Tillich

Summary: *This was written with the purpose of putting together what Paul Tillich thought about ethics. This author is considered one of the great thinkers of the twentieth century. Based on this reputation, it is important to present his ideas to Costa Rican thinkers. The basis of his ethics consists of two elements: love and person. The use of these two elements to form the ethical imperative is what makes his position so outstanding.*

Resumen: *El presente escrito intenta caracterizar el pensamiento de Paul Tillich en el campo de la ética. Este autor ha sido considerado como uno de los grandes pensadores del siglo veinte. Con base en este antecedente se ha creído conveniente introducirlo en el pensamiento ético costarricense. La base o sustento de su ética descansa en dos elementos: el amor y la persona. El uso que hace de estos dos elementos para formar su imperativo ético, es la razón de que su posición ética ocupe un lugar destacado.*

Paul Tillich es un autor relativamente poco conocido en nuestro medio, pero fue considerado el filósofo de U.S.A. Es un teólogo y filósofo de origen alemán, cuyo pensamiento ético vale la pena introducir en Costa Rica.

La Vida

El concepto "vida" es central en el posterior desarrollo de la concepción ética de Paul Tillich. Es en el dominio de la vida donde aparece el fenómeno ético, por ese motivo iniciamos con él este trabajo. La mayoría de la gente usa el término

"vida" en forma intuitiva, pero cuando se encuentra ante la necesidad de definirlo llega a conocer los problemas que ello implica. Aún en la filosofía con su rigor racional se observa esta dificultad. Así aparece Platón con su definición de "moverse por sí" o Aristóteles entendiéndolo por vida la "nutrición, el crecimiento, y la destrucción que se originan por sí mismos".² Ante este conflicto de la multitud de definiciones, muchos filósofos optan por no emplear el concepto vida o restringen su campo al de los "seres vivos" en contraposición con los "seres muertos". Tampoco vida, a pesar de todos los esfuerzos, ha encontrado un sustituto semántico adecuado. Dentro de los esfuerzos substitutivos hechos, se encuentra la palabra "devenir" que posee menos equívocos y parece la más adecuada; pero incluye demasiado, pues no se circunscribe a explicar los fenómenos englobados por el término vida, sino algunos otros fenómenos como el devenir de un discurso o argumentación, etc. Paul Tillich prefiere usar el término tradicional de vida. Dentro de las ventajas que posee están su historia y raíz lingüística. La razón de ello es que Tillich postula que las palabras son el resultado del encuentro de la mente humana con la realidad. Por consiguiente, no son sólo signos sino símbolos, es decir, captan en alguna medida la realidad en sí misma y por tanto no pueden ser substituidas arbitrariamente como los signos. Por ejemplo: palabras que surgen a partir de la imitación sonora del objeto a que hacen referencia (onomatopéyicas), no pueden ser substituidas por otras palabras como si fueran signos convencionales.

Tanto los actuales como los antiguos nominalistas consideran que las palabras son signos convencionales que nada signifi-

can fuera del sentido en que fueron usados en la época determinada por parte de un grupo social concreto. Por consiguiente, ciertas palabras son irre recuperables y han de ser substituidas por otras. Pero tal presuposición nominalista -que las palabras sólo son signos convencionales-, nosotros hemos de rechazarla. Las palabras son el encuentro de la mente humana con la realidad. Por consiguiente, no son tan sólo signos sino también símbolos, y no pueden ser substituidas por otras palabras, como si se tratase de meros símbolos convencionales.³

Como consecuencia de lo anterior, Tillich usa la lingüística como herramienta útil en el análisis y búsqueda de una definición de vida. Los objetos a los que se les aplica el término vida, se dice que "existen", por eso aclarar el vocablo "existencia" es una tarea válida para comenzar a dilucidar el término "vida".

La Existencia

Tillich dice que al analizar el significado de "existir" se encuentra el concepto de "estar fuera de" (ex:fuera, estare: estar); fuera de la nada o de lo que los griegos llamaron "OUK ON" (no ser absoluto). Por lo tanto, algo que existe tiene el poder de permanecer fuera de la nada y oponerse a ella. En contraposición a "estar fuera de" se "está en" el ser. Al hacer un análisis todavía más profundo del término existir, se encuentra un nuevo par de conceptos, pero en el seno del ser, pues se "está en él" y simultáneamente "no se está en él relativamente". Explicando más detalladamente: hay fenómenos que existen y en los cuales se observa un no ser que se llamará "relativo". El niño que es niño y no es adulto. Los griegos llamaron a este "no ser relativo" "ME ON". Así lo real está siempre fuera de la nada o "OUK ON", pero puede estar dentro del "ME ON". Este "ME ON", dice Tillich, tiene como particularidad que se refiere al mundo y a uno mismo, pues soy yo y no aquello (con respecto al mundo), soy joven y no adulto (con respecto a uno mismo). El "ME ON" nos lleva directamente al concepto de esencia. El no ser relativo implica una potencialidad en el ser que puede actualizarse. El niño que actualiza al adulto lo hace porque tiene dentro de sí "potencialmente" la existencia real del adulto. Al conjunto de potencialidades en un ser Tillich le llama la esencia de ese ser. Pero también la esencia posee el significado de aquello de lo que ha "caído" el ser: la naturaleza verdadera sin deformación. El primer caso tiene que ver con la naturaleza de una cosa, como cualidad de la que participa. El segundo, es el fundamento de los juicios

de valor. La realidad tiene una estructura donde la esencia se actualiza, y puede sufrir una malformación, de allí que haya malformación de la verdadera naturaleza esencial.

la esencia, como aquello que hace de una cosa lo que es "ousia", tiene un carácter puramente lógico; la esencia, como aquello que aparece de un modo imperfecto y deformado en una cosa, entraña la marca del valor.⁴

La potencialidad será la categoría del ser que tiene el poder (esencial), el dinamismo y la posibilidad de convertir algo de sí, en actual o real.

Lo actualizado es lo real, pero lo esencial le proporciona su poder de ser y, en la más alta esencia, la potencialidad y la actualización son una sola cosa.⁵

Hay conceptos que no poseen ese poder, por ejemplo las formas geométricas, pues si lo vieran pasarían a ser reales y actuales. El paso de la esencia a la existencia permite que los seres queden sometidos a lo que Tillich llama "condiciones de existencia". No por ello pierden su carácter esencial, tan sólo pasan a depender de las estructuras de la existencia y tienen las puertas abiertas al crecimiento, distorsión y muerte. La definición de "vida", después de hecho este análisis en el seno del ser, será la actualización de potencialidades, las cuales en las condiciones de existencia crean una "mixtura de elementos esenciales, con las deformaciones que le provocan las condiciones de existencia". El ser que se actualiza mezcla su esencia y su existencia en un todo indisoluble. Habrá características que se actualizan, pero otras permanecerán en potencia. La unión de potencia y acto es "vida". Desde esta definición que Tillich llama ontológica se universaliza la vida. Esta incluye toda la realidad. Por tanto no será un objeto referido a lo que tradicionalmente se ha llamado "reino orgánico".

Si la actualización de lo potencial es una condición estructural de todos los seres, y si a esta actualización se le llama "vida", entonces el concepto universal de vida es inevitable.⁶

Para entender a qué se refiere Tillich con la distorsión de la esencia, podemos decir que a la actualización se le sobreañade algo, cambiando su sentido original. Esta relación se puede entender con este ejemplo: un individuo genéticamente puede medir 1.90 metros, pero al actualizar esta potencialidad genética y enfrentarse con las con-

diciones de existencia llega a medir 1.80 metros. Este proceso que une genes y condiciones de existencia sería llamado vida. La razón de ello, es que se realizó un trayecto de potencia al acto, pero hubo distorsión a causa de la posibilidad de deformación de la esencia, esto se da por las condiciones de existencia en que la vida se realiza. A causa de los cambios ocurridos en las condiciones de existencia, dice Tillich, es que algunos filósofos han dicho que no existe esencia humana.⁷ Es difícil diferenciar cuál es la esencia, pues la esencia es vista en la existencia con su posible distorsión y por ser un todo indisoluble no se puede eliminar nada de lo que se nos presenta, pues no se sabe cuál es la distorsión (si la hay) y cuál la esencia. Pero la existencia de una esencia humana, la sostiene Tillich a través de la historia de lo que el hombre ha hecho, pues si no la hubiese no tendría ésta ese sello característico que posee, ni podría hablarse de bases psico-físicas (genes-psiquis) que la psicología y la biología han encontrado. Incluso la uniformidad de la raza humana a pesar de las etnias es una prueba de esta potencialidad o "esencia humana". Tillich además para diferenciar los distintos seres vivientes va a utilizar la metáfora de dimensión, pues la vida es una, lo único que aparece en ella son distintas manifestaciones en las diferentes dimensiones. La palabra dimensión posee la ventaja de no diferenciar, sino englobar, pues dimensión es una esfera espacial, y tiene la característica de describir las diferencias entre lo reinos de la vida, sin interferencia; así como la profundidad no interfiere con la anchura, pues todas las dimensiones se encuentran en un mismo punto. Esta noción dimensional junto con la definición de vida conducen a lo que Tillich llama la "Unidad Multidimensional de la Vida". Por ello "dimensión" implica un encuentro con la realidad en la que se observa la unidad a pesar de los conflictos de la vida. No se niegan los conflictos pero su causa no viene de la visión dimensional, sino de las condiciones de existencia.

Las condiciones de existencia

El pensamiento de Paul Tillich hace la distinción entre esencia y existencia. La actualización de potencialidades es un fenómeno de la existencia, pero hay condiciones en la actualización que no vienen de la esencia o potencia, sino que se presentan como estructuras en las cuales la

actualización se da. Paul Tillich llama a estas estructuras "condiciones de existencia". Estas condiciones provienen de la estructura del ser. Ante la pregunta: ¿Por qué existe algo, por qué no existe nada? se pone de manifiesto el conocimiento que tenemos acerca del pensamiento, partiendo del ser y no de la nada, pero lo asombroso es que se pueda imaginar la negación de todo lo que es; de allí que la pregunta anterior pueda tener base. Por lo explicado anteriormente, surge la cuestión ontológica o del ser. Las condiciones de existencia tienen como presupuesto una relación yo-mundo, que en epistemología se manifiesta en la ruptura de sujeto-objeto. No hay explicación para esa ruptura; la realidad es así. Esto plantea a nivel de actualización de potencialidades una posibilidad de alienación o extrañamiento entre los seres.

La estructura ontológica fundamental no puede derivarse de nada. Debe ser aceptada. La pregunta: ¿que precede a la dualidad de yo y mundo, de sujeto y objeto?, es una pregunta en la que la razón considera su propio abismo -un abismo en el que la distinción y la derivación desaparecen.⁸

En el hombre hay autoconciencia de este extrañamiento o separación. Ante el uso de lo que es un yo, Tillich dice que es un "término englobante", una tanto la base inconsciente como subconsciente del ego consciente.

Por consiguiente, la "yoidad" o el hecho de estar centrado sobre sí mismo, hay que atribuirla en más o menos a todos los seres vivos y, por analogía, a todas las Gestalten individuales, incluso en el reino inorgánico. Se puede hablar de autocentración en los átomos lo mismo que en animales, dondequiera que la reacción a un estímulo dependa de un todo estructural. El hombre es un yo plenamente desarrollado y completamente centrado sobre sí mismo. Se "posee" a sí mismo en la forma de autoconciencia. Tiene un ego-yo.⁹

El yo es una separación de todo lo demás. Al mismo tiempo, es pertenecer a lo que mira, lo que está enfrente. Todo yo tiene un ambiente frente al que vive y al que pertenece. Tillich aclara también que no todo lo que está en el espacio donde el yo vive pertenece a su ambiente, este está constituido por las cosas que mantienen una interrelación activa con él. El tratar de explicar el yo por el ambiente es descartado por Tillich, pues el yo particular influye en el ambiente, y así yo y ambiente se determinan mutuamente.

El hombre nunca está sujeto a un ambiente. Siempre lo trasciende al aprehenderlo y modelarlo según normas e ideas universales. Incluso en el medio ambiente más limitado, el hombre posee el universo entero; tiene un mundo.¹⁰

En el hombre se observa un salto cualitativo de ambiente a mundo. El mundo no es la totalidad de seres, sino la estructura o unidad de la multiplicidad. El hombre describe un "Kosmos", una armonía o descripción inteligible de lo que le rodea, el todo, al que mira es "uno", por lo menos en cuanto a la perspectiva que tenemos sobre él:

El mundo es el todo estructurado que incluye y trasciende todos los medios ambientes, no sólo los de los seres desprovistos de yo plenamente desarrollado, sino también los medios en los que el hombre vive parcialmente."

La estructura ontológica de la realidad produce una visión de mundo, en la cual se da un aspecto ético. Aunque la visión de mundo tiene determinaciones sociales e históricas¹², en Tillich la base del edificio ideológico de la visión de mundo es ontológica y, más que ideológica, es un hecho natural. La visión de mundo puede producirse por causa del lenguaje y la centralidad o yo desarrollado del hombre, sin este ingrediente básico que es social en parte y biológico en otro, no se produce la visión de mundo. Tillich analiza más profundamente y encuentra en el hombre la capacidad de captar universales. Esta característica hace posible la diferenciación entre el hombre que se convierte en un yo y lo diferente de él que es el mundo. Esta diferenciación implica para Tillich el aspecto de la centralidad del hombre y, a partir de saberse centrado, el hombre ve la centralidad en la naturaleza o mundo. La relación del hombre con el mundo, y en especial con los otros seres humanos y consigo mismo constituye el núcleo ético. La posibilidad de tener un mundo en el hombre es el origen del acto moral. El hombre puede influir en él, de una u otra manera; por lo tanto, puede darse el acto libre. Esta libertad es históricamente ejemplificada en las distintas visiones de mundo, y la forma en que el hombre decidía influir en el mundo que formaba. Con lo dicho anteriormente se entra en la libertad. El mundo es un fenómeno de construcción y no se da naturalmente; por ello es responsabilidad del hombre, pues él es el único que se sabe lo posee. También el mundo y la libertad tienen una relación interesante en el campo lingüístico, pues el mundo se construye primordialmente en el lenguaje. Aunque el hombre tiene encuentros empíricos, de los cuales extrae universales expresados en palabras, la unión lógica y luego la influencia de esa unión llamada mundo sobre lo real, provoca una mutua determinación. Esta determinación,

por lo tanto, provoca distintas manifestaciones de la libertad. Cuando aparece la libertad se puede plantear: ¿Libertad para qué?, la contestación nos caracteriza lo que se ha llamado destino o en ocasiones el fin o efecto de la libertad. Tillich aclara, además, que la libertad no se encuentra ubicada en algo definido como "voluntad", etc; si esto fuera cierto, habría posibilidad de un total determinismo humano, pues en una parte que cualitativamente no podría trascender la situación de finitud estaría ubicada la libertad. La libertad es la respuesta que da el hombre como totalidad, donde cualitativamente sí es posible la trascendencia, de allí que el hombre esté entre determinismo e indeterminismo. Posee ciertas limitaciones físicas, espaciales, históricas, etc, pero también posee la posibilidad de estructurar y superar su medio de forma creativa, dando paso a un mundo que trasciende lo dado. La libertad se manifiesta en tres aspectos: deliberación, decisión y responsabilidad. Estos tres son producto de la estructura de hombre como yo centrado, el análisis de ellos lo realiza Tillich a través de un estudio lingüístico. La etimología de la palabra "deliberación" indica la procedencia de "librare", o sea el acto de sopesar argumentos y motivos. La persona debe estar por encima de ellos, no debe atarse a ninguno de ellos. La persona autocentrada hace esa sopesación, por causa de su centro personal, reacciona ante el cúmulo de motivos y argumentos. Esta reacción produce como resultado la decisión. "Decisión" viene del mismo término de donde procede "incisión", o sea, cortar. Antes de una decisión se sopesan una pluralidad de argumentos, motivos, etc... La decisión corta posibilidades. Las posibilidades deben ser reales, pues de no ser así no podría hablarse de decisión. En la categoría de responsabilidad lo que encontramos es la posibilidad del hombre de responder acerca de lo que hubiere decidido en un momento determinado, esto quiere decir que el hombre autocentrado puede dar respuestas acerca de sus decisiones en caso de ser consultado; y además la causalidad de esos actos sobre los cuales influyó es él mismo. El destino va a consistir, como polaridad de la libertad, en la cantidad de posibilidades sobre las cuales puede actuar mi libertad. Por ello es que la libertad y el destino se determinan mutuamente.¹² El ligamen y polaridad de nuevo se deben a un sustrato ontológico. El hombre es el que posee libertad y destino, por ello se ligan a través de él.

A esta totalidad pertenecen la estructura corporal, las luchas psíquicas y el carácter espiritual. Incluye las comunidades a

las que pertenezco, el pasado que recuerdo y el que no recuerdo, el medio ambiente que me ha modelado y el mundo que me ha configurado. Hace referencia a todas mis decisiones pasadas. El destino no es un poder extraño que determina lo que va a sucederme. Es yo mismo en cuanto dado, formado por la naturaleza, por la historia y por mí mismo. Mi destino es la base de mi libertad; pero mi libertad participa en la configuración de mi destino.¹³

Esta polaridad existe en toda la realidad, pero sólo es actual en el hombre, pues en él hay un yo completo. En la naturaleza hay una especie de libertad, pero en ella es más espontaneidad que verdadera libertad al estilo del hombre. Como se deduce de la vida, cuando la analizamos encontramos una cierta centralidad en toda ella, pero en el hombre encontramos esta característica común de la vida en una forma totalmente desarrollada. Seguidamente ante una decisión se necesita un imperativo moral, o sea, una regla que discrimine las decisiones de modo que unas sean buenas y otras malas. La razón de ello es que sin él no podría pedirse responsabilidad, pues no habría una diferencia sustancial entre las distintas decisiones. También este imperativo surge a partir de los distintos efectos que producen las decisiones. También la demanda moral exige que el imperativo sea incondicional, pues de no ser así, habría casos en los cuales no tendría eficacia. Tillich en su imperativo va a utilizar dos componentes, uno de ellos será la forma y el otro el contenido. La forma del imperativo da a éste su carácter incondicional y surge de la misma estructura de la realidad. El hombre posee la capacidad de cosificar, constituir en cosas su mundo. Pero dentro de este mundo se enfrentará a un tú que es persona y se resiste a ser cosificado; este encuentro plantea lo incondicional del imperativo, pues exige un trato "personal" entre el yo y el tú, es una exigencia incondicional.

La fuente es el encuentro de la persona con la persona, un encuentro en el cual cada persona como persona constituye un límite absoluto para el otro. Cada persona, en su ser personal, hace una demanda de no ser usado como medio.¹⁴

En cuanto al contenido, o sea, lo que posibilitaría la adecuación a casos concretos del imperativo moral, en Tillich es el amor. Tillich lo entiende en forma general como la fuerza unitiva. La palabra amor ha sufrido por causa de la diversidad de significados; por ello Tillich a través de un análisis lingüístico, intentó recuperar la raíz del amor y, en su análisis, llegó a la definición

anterior. En el amor, dice Tillich, es un error ver sólo emoción, pues en él existe el elemento de razón, por ello no puede hablarse de un amor desprovisto de lógica o estructura racional. Incluso en la Biblia aparece perfilada esa característica racional en la frase "Dios al que ama castiga".¹⁵

El amor es la tendencia que conduce a la unión de lo separado. Y la re-uni6n presupone la separaci6n de lo que esencialmente deberia estar unido. Sin embargo, seria un error otorgar a la separaci6n la misma importancia ontol6gica que a la re-uni6n, ya que la separaci6n presupone lo que est6 unido y lo que est6 separado, del mismo modo que el ser comprende originalmente el ser y el no-ser.¹⁶

La cita es clara, y pone de manifiesto en el pensamiento de Tillich, la idea b6blica de unidad original, de todo lo creado con el creador y la capacidad del creador de unir su creaci6n a 6l. De esto surge la idea de "Dios como Amor" (1 Juan 4:8). Tillich al explicar la adecuaci6n que produce el amor en cada caso concreto dice los siguientes:

La relaci6n que existe entre la justicia y el amor en las relaciones personales, podemos describirla adecuadamente por medio de la justicia creadora: escuchar, dar y perdonar... Para saber lo que es justo en una relaci6n persona a persona, el amor escucha. Escuchar es su primera tarea... En sus esfuerzos por atisbar lo que ocurre en la intimidad del otro, el amor no actúa nunca de un modo irracional. Utiliza todos los medios posibles para penetrar en la obscuridad de las motivaciones e inhibiciones del otro. Se sirve, por ejemplo, de los instrumentos que le proporciona la psicología profunda... La segunda funci6n de la justicia creadora en las relaciones personales es la de dar. Todo ser humano con quien nos relacionamos tiene derecho a pedimos algo, tiene derecho por lo menos a que, incluso en las relaciones m6s impersonales, lo reconozcamos como persona... La tercera y m6s parad6jica forma en que la justicia va unida al amor, es el perd6n... Porque es la 6nica forma de reunir a los que est6n separados por la culpa.¹⁷

Si se ve m6s profundamente, Tillich plantea o reduce la justicia o 6tica a un an6lisis de reuniones. El problema moral implica una ambigüedad individual y social. Es el encuentro con el tú. El punto en cuesti6n, por tanto, es ¿C6mo participar? ¿C6mo sentirlo como persona? Tillich afirma que el hombre es el 6nico ser en que se da la comunidad. El que exista la potencialidad de la comunidad en el hombre quiere decir que es necesaria la participaci6n en el tú para lograr la completa humanidad. El hombre con la naturaleza participa objetivamente, mientras con el tú, al ser 6ste persona, se plantea una relaci6n m6s rica al participar dos mundos a trav6s de los centros personales. Por ello es que Tillich afirma la necesidad social en el hombre para poder desarrollarse totalmente.

Si uno se puede imaginar a un ser viviente con la estructura psicosomática del hombre completamente al margen de cualquier comunidad humana, un tal ser no podría actualizar su espíritu potencial."

La idea del hombre como ser político o social, es una idea antigua, ya presente en Platón y Aristóteles y aun presente en textos bíblicos. La cita anterior nos recuerda incluso pensamientos de Carlos Marx en su libro *Introducción a la Economía Política*. Por ello no la observamos original en el "Zoon Político", sino en la explicación de esta característica. La base en él es ontológica primeramente y luego moral, pues sólo en sociedad puede actualizar la esencia, y para hacerlo hay que tratar al tú como persona y no como una cosa, o sea, tomando en cuenta su aspecto moral. En la ética existen dos aspectos que en la historia del pensamiento han oscilado. Cada uno de estos dos aspectos quieren para sí la ética, tratando de subsumir al otro en sí mismos. En ocasiones el aspecto individual se yergue contra el social y aspira a su única existencia. Otras veces, es el aspecto social el que toma fuerza, lo que se ha llamado ética individual se subsume. En Tillich ambos aspectos no se anulan, pero sí hay una dependencia de uno en el otro. Para la ética social el substrato es la ética individual.

La razón de ello en nuestro autor es el estado o lugar ontológico frente a la sociedad, pues ésta existe por otro y no por ella. Deben existir los individuos para que luego surja la sociedad. La relación entre ambas no la identifica, pues en el conglomerado o sociedad se manifiestan estructuras que, aunque idénticas en su accionar, son cualitativamente diferentes. En la sociedad, al igual que en el individuo, se da el poder, la participación, etc. Incluso el centro personal tiene su correlato en la sociedad, pero este centro es ambiguo, difuso, pues en la sociedad en ocasiones un grupo es el centro y en otro momento es otro. Además el poder social es cualitativamente diferente, se plantea en ocasiones en algunos filósofos como ilimitado, como en el caso de L. Feuerbach.¹⁹ En la sociedad también como un todo existe la decisión ética, pero la deliberación es un poco difusa, aunque la decisión y responsabilidad sean claras. Esta difusión de la deliberación es por causa de la no centralidad clara, de allí que la deliberación muchas veces no sea en forma completa de la sociedad, sino del grupo dominante que encarna la centralidad. Todo lo dicho hace posible una realidad para la ética social y también para la justicia

social. El avance social que atestigua la historia de esclavitud a siervo y libre reflejan el intento de la vida y del reino del espíritu (hombre), en especial de vislumbrar la búsqueda de un fin en la historia a través de la justicia. Dentro de la moral hay un tema de importancia que se ha conocido en la historia del pensamiento como conciencia moral. El concepto "conciencia" es un concepto muy antiguo. La palabra "syneidai" (conocer con, o sea, con uno mismo) describe un acto de auto observación, es el éxtasis (salirse de uno mismo), pero para el juzgamiento personal. Más tarde en la historia se le atribuye la función de acusar o condenar. En Roma se le definió claramente como juzgarse a uno mismo, tanto acusándose como defendiéndose. Esta conciencia dentro de la estructura del sujeto se relaciona con la auto-alteración, o sea salir al mundo, y verse desde él para evaluar la actualización de la propia esencia. De allí se genera el concepto de bien. En el nivel social, no aparece una conciencia moral. Los individuos evalúan su sociedad, lo que se da a nivel social es una vocación, o sea, un llamado histórico a vivir y desear la forma de vida propia para otros pueblos. Se podría decir que son primas hermanas en el campo de la conceptualización del pensamiento, pero no en lo moral. Es en el campo de la conciencia donde Tillich habla de la intervención divina a nivel individual. Siendo la voz silenciosa que ayuda a una decisión positiva ante el imperativo, que incluso plantea una voz negativa a la autodestrucción, haciendo con esta acción el imperativo más incondicional. Con base en esta conceptualización del amor como la posibilidad de actualizar la comunidad, lleva a Tillich a la concepción teológica de la ética, pues sólo al estar unido a Dios como preocupación última, puede ser lleno del ágape y lanzarme a la aventura ética en forma exitosa. Con respecto a la justicia social, su manifestación debe ser agápica, o sea, el individuo debe entregarse profundamente a su sociedad a través de su prójimo. Esta intervención del ágape es lo que a nivel social en la Biblia da una decisión positiva ante el imperativo, que incluso plantea una voz negativa a la auto-destrucción, haciendo con esta acción el imperativo más incondicional. Tillich en el campo del bien y el mal plantea la ausencia de estatuto ontológico del mal. El mal como ausencia de bien es algo que ya aparece en la Biblia con "el saber el bien y no hacerlo".²⁰ La decisión moral tiene que ver no con bien o mal,

sino con la posibilidad que me permita una mayor actualización de mi esencia. Siempre en el acto moral por las condiciones de existencia se corre un riesgo de actualizar mal la esencia o no actualizarla del todo. El amor en Tillich permite elevar la decisión de tal manera que el riesgo se elimina logrando una decisión moral. El amor que une sin destruir o cosificar el tú, ente necesario para actualizar plenamente la humanidad, es la respuesta. En la condición de existencia lo que se da en la participación con el tú es una manifestación erótica del amor, pero esta manifestación amorosa no es tan profunda, y por esto se guarda algo del yo que no se participa. En el pensamiento griego existieron tres palabras para amor, ante esta tripartición Tillich habla de unidad (amor como re-unión). Al manifestarse el amor debe hacerlo buscando lo que los griegos llamaron "ágape". Tillich explica que el ágape surge de entender y estar unido a Dios como una preocupación última, que es planteada tangencialmente o, si se quiere, intuita por la frase de ¿Por qué el ser y no la nada?²¹

La participación agápica elimina el miedo que produce la entrega del yo, y el posible sufrimiento o fracaso que podría darse al actualizar. Con el ágape se entrega el yo y se respeta al otro como persona, aun cuando esto dé lugar a manipulación, pero la grandeza es que aun en esa condición se logra la actualización humana, aunque sea sólo para mí y no para los demás. Yo logro actualizar mi esencia participativa o de "ser social", mientras los otros si me manipulan se deshumanizan. El eros que es otra manifestación de amor según los griegos produce una manifestación ética a nivel humano, es lo que se conoce en la historia del pensamiento como "ley natural", pero esta justicia o ética no puede superar el miedo de enfrentarse al tú y respetarlo como persona nos dice Tillich, siempre está el temor de la manipulación. Con base en esta conceptualización del amor como la posibilidad de actualizar la comunidad, lleva a Tillich a la concepción teológica de la ética, pues sólo al estar unido a Dios como preocupación última, puedo ser lleno del ágape y lanzarme a la aventura ética en forma exitosa. La elevación del eros en ágape es la razón por la cual hablan de Tillich como un pensador que cree en la ley natural, pero como necesitada de elevación, y esta acción la debe hacer el fondo del ser, que intuitivamente se percibe. En el cristianismo la frase paulina de que Cristo "atrae-

rá el mundo hacia sí" tiene esa significación de fondo de todo cuanto es, pero que, en la situación de existencia, tiende a existir fracturadamente.

En todas las situaciones el elemento decisivo es el ágape, porque está unido a la justicia y trasciende los límites finitos del amor humano. Por lo tanto, en cualquier conflicto entre las cualidades del amor, el ágape es el elemento determinante.²²

La distinción entre las dos manifestaciones del amor (eros-ágape) como una venida de la condición humana (eros) y otra de procedencia divina aunque es parte de la esencia humana y Dios la activa, se manifiesta claramente en la justicia que producen cada una de estas manifestaciones. Se quisiera dejar la especificación de las justicias que ambas producen con una cita del propio Tillich.

Porque el amor es al mismo tiempo relativo y absoluto por su misma naturaleza. Principio inmutable, sin embargo siempre cambia en sus aplicaciones concretas, "presta oídos a la situación particular". La justicia abstracta no puede hacerlo; pero la justicia incorporada al amor, convertida de este modo en "justicia creativa" o ágape, si puede hacerlo.²³

El eros produce justicia, pero la justicia es distributiva, convirtiéndose en "justicia abstracta". El ágape en contraposición produce una "justicia creativa". Esta distinción Tillichiana permite entender cómo se produjo la justicia aun en situaciones cómo la muerte de Jesús. Con respecto a la justicia social, su manifestación debe ser agápica, o sea, el individuo debe entregarse profundamente a su sociedad a través de su prójimo. Esta intervención del ágape es lo que a nivel social en la Biblia se llama "reino de dios". El problema ético es un problema candente hoy en día, tal como lo manifiestan libros como *La revolución de la esperanza* de Erich Fromm, o el *Hombre Unidimensional* de Herbert Marcuse. Vivimos en un mundo convulso con una amenaza de drogas, guerras y una posible desaparición de la humanidad. La introducción del pensamiento ético de Paul Tillich puede ayudarnos en el estudio y lucha por una sociedad e individuo mejor, pues contaremos con más herramientas de análisis ético para enfrentar la tarea que nos presenta el mundo que nos rodea.

Notas

1. Platón, "FEDRO", en *Obras Completas*, (Madrid, España: Editorial Aguilar, 1974) 245 c.
2. Aristóteles, "De Anima", en *Obras Completas*, (Madrid, España: Editorial Aguilar, 1977) II, 1, 412.

3. Paul Tillich, *Teología Sistemática*, Tomo II, (Barcelona, España: Ediciones Ariel S. A., 1972) 35.
4. Paul Tillich, *Teología Sistemática*, Tomo I, (Barcelona, España: Ediciones Ariel S. A., 1972) 263.
5. *Ibidem*.
6. Paul Tillich, *Teología Sistemática*, Tomo III, (Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1984) 22.
7. Karl Marx, *La Ideología Alemana*, (México, D. F., Ediciones de cultura popular S. A., 1979) 227.
8. *Teología Sistemática I*, 227.
9. *Ibid*, 221.
10. *Ibid*, 222.
11. *Ibidem*.
12. *Ibid*, 239-240
13. *Ibid*, 240.
14. Paul Tillich, *My Search for absolutes*, (New York, U.S.A.: Simón and Schuster, Inc, 1967) 94.
15. Apocalipsis 3:19.
16. Paul Tillich, *Amor, Poder y Justicia*, (Madrid, España: Ediciones Ariel S. A., 1970) 42.
17. *Ibid*, 110-112.
18. *Teología Sistemática*, II, 57.
19. Ludwig Feuerbach, *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía del futuro*, (Barcelona, España: Editorial Labor, 1976) 36-37.
20. Santiago 4:17.
21. Paul Tillich, *Moralidad y algo más*, (Buenos Aires, Argentina: Editorial Aurora, 1974) 41.
22. *Ibid*, 42.

Héctor Edo. Miranda F.
 Urb. San Nicolás, Taras,
 Cartago, Casa N° 32
 Escuela de Estudios Generales
 Universidad de Costa Rica.